

La demencia de un rey: Fernando VI (1746-1759)

ROSA BASANTE POL

Real Academia Nacional de Farmacia, Madrid, 2010, 135 pp.

ISBN: 978-84-937389-4-5

Dentro de su colección ‘Lecturas singulares’, de la que este título constituye su novena entrega, la Real Academia Nacional de Farmacia edita un documentado y ameno estudio sobre la salud y el entorno familiar de Fernando de Borbón y Saboya.

La documentación utilizada procede, mayoritariamente, de los archivos de Palacio Real y del Histórico Nacional, pero también utiliza fuentes de otros archivos madrileños: el Real Jardín Botánico, el Histórico de Protocolos y el propio de la Real Academia Nacional de Farmacia, junto a algunos legajos conservados en el Archivo General de Simancas. Con estos instrumentos, y una amplia bibliografía secundaria, la autora nos relata, en un tono distendido, la peripecia vital del monarca español.

El texto se estructura en ocho capítulos; en el primero, se nos presenta a un joven necesitado de afecto que encontrará en la portuguesa Bárbara de Bargarza, “su inseparable compañera”; un segundo capítulo queda dedicado a las reformas emprendidas durante su reinado, en él se pasa revista a sus colaboradores y, particularmente, a sus relaciones con el marqués de la Ensenada, José de Carvajal, Ricardo Wall y su

confesor, el jesuita padre Rávago; en el tercer apartado se analizan las aficiones del Monarca: la caza, los toros y los juegos de cartas; en una cuarta sección se aborda el carácter ‘melancólico’ del Monarca, se vale para ello de los informes de sus médicos, de la correspondencia privada de algunos personajes de la Corte y de los documentos conservados en la Real Botica, lo que permite a la autora un recorrido por la terapia cortesana de la época: la flebotomía, clisto- e hidroterapia, remedios secretos y algunos otros como quina, leche de burra, flor de violetas, caldos medicinales, polvos de madreperlas, confección de jacintos o gelatina de cuerno de ciervo. El triste fallecimiento de Bárbara Braganza sume al Rey en una ‘insoportable soledad’ a la que la autora dedica el quinto capítulo; en el sexto, la trama da un giro para acercar los focos hacia un nuevo personaje, Isabel de Farnesio, su correspondencia con el infante Luis Antonio será el elemento conductor que nos haga saber de los delirios y excentricidades de un rey enfermo, física y mentalmente dolido, recluido en el Castillo de Villaviciosa; es a esta reclusión –y al testamento que en ella dicta Fernando VI- al que la autora dedica el penúltimo de sus epígrafes; el último queda centrado en la muerte del Monarca y en su entierro, en las Salesas Reales, junto al cuerpo de su añorada Bárbara de Braganza.

Este personaje tímido, inseguro e introvertido, de quebrantada salud y temperamento ‘melancólico’, como le calificara su médico, Andrés Piquer, reinó en España desde octubre de 1746 hasta agosto de 1759; pero en este estudio no se analiza la política de neutralidad mantenida durante su reinado, la xenófoba actuación de sus gobernantes ante el pueblo gitano o su dura actitud hacia la masonería, prohibida durante su reinado. La visión que nos proporciona es mucho más familiar, más íntima: la de un hombre con fuertes padecimientos de cefaleas y fiebres, sometido a los más variados tratamientos –la mayor parte ineficaces-, que acabó sufriendo una psicosis maniaco-depresiva.

Los tratamientos a los que el Monarca fue sometido ocupan la mayor extensión de la obra; en ella se nos describen las continuas, dolorosas y desagradables sangrías; el uso mantenido de las aguas, suministradas mediante enemas; la aplicación de un sinfín de medicamentos mágicos, como la enjundia humana o la triaca magna; la administración del jarabe de coclearia y becabunga contra las manifestaciones escorbúticas; del jarabe de borrajas y escorzonera para vencer los espasmos bronquiales; o del cocimiento blanco de Sydenham para frenar la diarrea.

El análisis de la correspondencia del infante Luis Antonio con su madre, Isabel de Farnesio, conservada en el Archivo Histórico Nacional, es tal vez uno de los mayores logros del trabajo; a través de ella se nos presenta a ‘la Parmesana’ como una manifiesta intrigante, pero también nos ofrece una pormenorizada relación de la evolución, física y mental, del Monarca retenido en su palacio de Villaviciosa, al que la demencia le hace bailar en camisona y chanelas, incapaz de guardar las formas ante su equipo médico, con notables faltas de aseo y compostura y que manifiesta, en más de una ocasión, su deseo de suicidarse.

El texto de Rosa Basante nos retrata un personaje dolorido, un hombre de carne y hueso, de delicada salud –física y mental-, al que su especial protagonismo en la Historia de España nos lo ha reflejado más como un estadista al que correspondían bien los apelativos de ‘el Prudente’ o ‘el Justo’, pero al que los documentos estudiados por esta autora nos presenta, al menos en los últimos años de su vida, como un demente.

Antonio González Bueno